

El nuevo mapa del poder: partidos en suspenso, Congreso en relevo e IMSS en modernización

México vive una jornada de reacomodo institucional: el INE definirá si cuatro organizaciones se convierten en nuevos partidos políticos nacionales; Morena y sus aliados vacían parcialmente el Congreso por la carrera rumbo a 2027; la CNTE baja presión, pero mantiene abierto el conflicto magisterial; y el IMSS apuesta por tecnología médica e inclusión social. La política mexicana ya entró en fase de movimiento profundo.

La política nacional amaneció con una pregunta de alto calibre: ¿habrá cuatro nuevos partidos en México?

La Comisión de Prerrogativas y Partidos Políticos del INE avaló que Partido Paz, México Tiene Vida, Somos México y Que Siga la Democracia cumplieron requisitos para obtener registro nacional. Pero la llegada de un informe de la UIF, con información financiera de última hora, puso el proceso bajo tensión.

El dato no es menor. De aprobarse, México pasaría de seis a diez partidos nacionales. Eso significa más competencia, más prerrogativas, más negociación y también más fragmentación. En buen castellano político: más jugadores en la cancha y más complicado armar mayorías.

El movimiento ocurre justo cuando Morena, PT y PVEM ya activaron su maquinaria rumbo a 2027. Al menos 31 legisladores federales solicitaron licencia para buscar una candidatura estatal. La ambición electoral desplazó la agenda legislativa como prioridad.

La jugada tiene lógica política, pero también costo operativo. Varios suplentes llegan sin experiencia legislativa, lo que puede afectar comisiones, dictámenes y capacidad de conducción parlamentaria. El Congreso seguirá funcionando, sí, pero con curva de aprendizaje incluida. Y en política, aprender sobre la marcha siempre sale caro.

En Morena el reto será quirúrgico: administrar aspirantes sin romper la coalición. Con 17 gubernaturas en juego, cada estado puede convertirse en una mesa de negociación distinta. La unidad será el activo más valioso, pero también el más frágil.

En el frente sindical, la CNTE aparece en una etapa distinta. El plantón y las movilizaciones perdieron intensidad, pero las causas siguen vivas: pensiones, Ley del ISSSTE de 2007, condiciones laborales y reglas de ingreso y promoción docente.

El Gobierno prepara una consulta escuela por escuela para hablar directamente con maestras y maestros. La idea puede abrir una salida institucional si se construye con legitimidad. Pero también puede provocar resistencia si las dirigencias la leen como una maniobra para debilitar su representación.

Mientras la política y el sindicalismo se reacomodan, el IMSS colocó una narrativa favorable. La instalación de 42 tomógrafos en 40 hospitales busca triplicar la capacidad de diagnóstico por imagen. En unidades como el HGZ No. 27 de Tlatelolco, el salto es concreto: pasar de 20 a 60 estudios diarios por equipo.

La tecnología incorpora inteligencia artificial, reduce tiempos de exposición y permite imágenes más precisas. Para pacientes pediátricos, oncológicos, neurológicos o geriátricos, esto puede significar atención más rápida y tratamientos oportunos.

El IMSS también aparece ligado a inclusión social mediante el Mundial Social. Participantes de futsal femenino, T21 y fútbol sin correr asistieron a un partido mundialista como reconocimiento a su esfuerzo deportivo. Es una narrativa útil: salud, deporte, comunidad e inclusión en una misma foto.

La fotografía nacional es clara: el país está reorganizando su tablero. Nuevos partidos pueden modificar la competencia; Morena acelera la sucesión; la CNTE conserva presión latente; y el IMSS intenta mostrar capacidad institucional.

La clave será convertir movimiento en resultados. Porque registrar partidos no fortalece la democracia por sí solo; pedir licencia no garantiza liderazgo; consultar docentes no resuelve automáticamente el conflicto; y comprar tecnología médica no basta si el paciente sigue esperando.

El reto de fondo es gobernabilidad. Y ahí no hay margen para jugar a la improvisación.